

a frase la recogió en la Curia romana el vaticanista Giancarlo Zizola, que después la publicó en una revista católica francesa: «¿El verdadero milagro conseguido por intercesión de Escrivá de Balaguer a favor del Opus Dei? La muerte, en 1982, del cardenal Giovanni Benelli». Dejando a un lado el cinismo, la frase revela una realidad cuyo recuerdo sigue vivo en la memoria de la Curia romana: el ex “ministro del Interior” vaticano

LA POSITIO SOBRE ESCRIVÁ DE BALAGUER



no fue efectivamente un gran opositor del Opus Dei. Diríamos más, el mayor antagonista dentro del Vaticano de la Obra fundada por el beato Escrivá de Balaguer.

Este es un capítulo inédito de la biografía de Benelli. En estos diez años transcurridos desde su repentina muerte, ocurrida el 26 de octubre de 1982 en Florencia, no se ha escrito ni siquiera un renglón para reconstruir las borrascosas relaciones entre el enérgico ayudante de Pablo VI y la influyente organización católica. Y bien se comprende el porqué. Los colaboradores más estrechos de Benelli, y por lo tanto los testigos privilegiados de aquellos hechos, durante el decenio en el que fue Sustituto de la Secretaría de Estado (desde 1967 hasta 1977) ocupan hoy día cargos de relevancia en la Curia romana (el actual

LOS RECELOS DE BENELLI

por Lucio Brunelli

Años 70. El ministro del Interior vaticano se muestra contrario a la Obra, y no solamente en cuestiones políticas. ¿Cuál era la postura de Pablo VI? Historia secreta de las «incomprensiones»

Sustituto, Giovanni Battista Re, el cardenal Eduardo Martínez Somalo, el secretario de la Congregación de los obispos, Justin Rigali, por citar solo a algunos). Por un natural sentido de discreción eclesial prefieren callar. Y además las cosas han cambiado. En el Vaticano el Opus Dei se ha venido conquistando una creciente credibilidad. Nadie tiene ganas de desempolvar una historia incómoda y ya pasada. Curiosamente, una ayuda docu-

mental para reconstruir algunos momentos de la historia la ofrece precisamente el sumario de la causa de beatificación de Escrivá de Balaguer. Algunas de las páginas de la secretísima *Positio* hablan de manera específica de las “incomprensiones” de Benelli hacia el Opus Dei.

FRANCO Y POSFRANCO

El joven Benelli tiene ocasión de conocer directamente la Obra en el tri-

nio durante el cual es delegado de nunciatura en Madrid, desde 1962 hasta 1965. El servicio de la representación diplomática pontificia, por lo demás, está en manos de los hombres del Opus Dei. «En el periodo durante el cual había trabajado en la nunciatura de España», se lee en la *Positio*, «él (Benelli) había mantenido frecuentes contactos con los miembros del Opus Dei, mostrando gran afecto hacia el Siervo de Dios (Escrivá)». No hay por qué dudar de esta afirmación. Pero sí es cierto que, ya en aquellos años, Benelli siente una profunda y radical animadversión por el régimen franquista, lo que le vale el estar constantemente vigilado por la policía secreta y obligado a abandonar la sede diplomática (en 1965 Montini lo nombró observador ante la Unesco, en París).

De naturaleza política precisamente, como atestiguan las numerosas declaraciones recogidas durante la causa de beatificación, serán las primeras divergencias entre el futuro Sustituto y la cúpula de la Obra. Benelli entabla amistad en Madrid con tres jóvenes sacerdotes españoles, considerados “opositors” del régimen y poco favorables al Opus. Son amistades sólidas que durarán en el tiempo. Se llaman Maximino Romero de Lema, Ramón Torrella Cascante y Narciso Arnau Jubany. Los dos primeros serán nombrados obispos y

llamados a la Curia por el propio Benelli (a la Congregación para el Clero y al Consejo “Justicia y Paz”, respectivamente), mientras que el tercero será nombrado arzobispo de Barcelona y cardenal en el 73. Su influencia sobre el Sustituto, por lo que respecta a las cuestiones referidas a España, fue notable. Especialmente la de monseñor Maximino Romero de Lema, hoy residente en el seminario romano Mater Redemptoris de los neocatecúmenos, quien era considerado el primer asesor de Benelli en asuntos españoles.

El fuerte antifranquismo del Sustituto se sabe que fue motivo de roces con el Opus Dei, al que, con razón o sin ella, acusaba de apoyar decididamente a la dictadura franquista. Esto le acarreó las críticas de los miembros de la Obra más cercanos al Generalísimo. Seguimos leyendo en la *Positio*, texto que por su naturaleza tiende a considerar las

La plaza de San Pedro durante la beatificación de monseñor Escrivá de Balaguer. En las fotos pequeñas, el cardenal Giovanni Benelli (a la izquierda), y el actual prelado del Opus Dei, monseñor Álvaro del Portillo (a la derecha)

ROMANO SICILIANI

«incomprensiones» siempre desde un punto de vista favorable al candidato a los altares: «Los más estrechos colaboradores del Siervo de Dios, y en particular Mons. del Portillo y Mons. Echevarría, plantean la fundada hipótesis de que el Sustituto no había comprendido plenamente la libertad de la que gozan los miembros del Opus Dei en las cuestiones temporales, y de que se había sentido ofendido porque algunos de ellos, presentes y activos en la vida pública española, habían manifestado su perplejidad sobre su visión de la situación política del país». Del mismo tenor es el testimonio expresado en la causa de beatificación por el actual prelado Álvaro del Portillo: «Él, como Sustituto de la Secretaría de Estado, comenzó a intervenir abiertamente en la política de España. Sus intervenciones eran compartidas por algunos políticos españoles, mientras que estaban mal vistas por otros. En virtud de la plena libertad de la que gozan en cuestiones temporales, los miembros del Opus Dei que entonces tenían algún papel político adoptaron la postura más acorde con sus tendencias personales. Algunos de ellos, pues, criticaron la línea de Mons. Benelli, pero siempre dentro del mayor respeto hacia su persona. Él no comprendió esta libertad de opinión y se consideró atacado por el Opus Dei». De modo que a Benelli se le echó en cara una visión «política» del Opus Dei que le indujo a atribuir a la organización en cuanto tal un apoyo al régimen que sería solamente responsabilidad individual de algunos de sus miembros. Pero hay que decir que no eran pocos, ni siquiera de segundo orden: ahí están los cinco técnicos del Opus Dei que fueron llamados por Franco para que dirigieran todos los ministerios económicos del gobierno.

Es igualmente cierto —la documentación relativa descansa *sub secreto* en los archivos de la Secretaría de Estado, pero fuentes de la Prelatura confirman esta tesis— que la divergencia no solo se limitaba a la consideración sobre el régimen en aquellos años, sino también a las hipótesis y a los proyectos para el posfranquismo. Benelli tenía en mente el modelo «italiano» y esperaba que el Opus Dei hiciera que sus miembros cerraran filas en torno a un proyecto de Democracia Cristiana española. Escrivá de Balaguer, en cambio, se oponía tenazmente a dar consignas «políticas» a sus seguidores, en nombre de la naturaleza exclusivamente «espiritual» de la Obra («Yo, en el terreno político, no puedo ni



LA POSITIO SOBRE ESCRIVÁ DE BALAGUER

dor ni siquiera compartía la idea de un partido de católicos. Se lo escribió incluso a Pablo VI ya en 1964: «Porque podría comenzar (el partido de los católicos, *n. de la r.*) sirviendo a la Iglesia y terminar fácilmente sirviéndose de la Iglesia, que no podrá nunca más liberarse de estas ataduras y caerá en una especie de chantaje moral». Benelli, por su parte, estaba convencido, por el experimento italiano de la transición posfascista, de que la unidad política de los católicos en

imponer ni recomendar una determinada conducta a quienes se acercan a la Obra», decía. «En sus relaciones con Dios, en su espiritualidad, sí; en las preferencias políticas, no: que cada cual haga lo que quiera. Existe una esfera de libertad temporal que para mí es sagrada»). Pero no se trataba solo de sacrosanto respeto hacia la libertad temporal de los laicos. El funda-

A bajo, el fundador del Opus Dei, el beato Escrivá de Balaguer. En la página siguiente, el general Francisco Franco

torno a un partido garantiza mejor la libertad de la Iglesia y su incidencia pública, especialmente en sociedades en las que existen tradiciones laicistas arraigadas.

INVESTIGACIÓN RESERVADA

Pero no fueron solamente las divergencias de cariz político lo que deterioró las relaciones entre Benelli y el Opus Dei. El «ministro del Interior» de la Santa Sede comenzó a desconfiar profundamente de la organización católica. En particular, manifestó sus dudas sobre la compatibilidad entre la afiliación a la Obra y el servicio a la Santa Sede. El obispo Giovanni Marra, hoy obispo castrense de Italia y ex colaborador de Benelli, explica a *30Días*: «El Sustituto pensaba en el secreto obligatorio a que están sujetos, por juramento, los oficiales de la Curia romana. Y se preguntaba si esta obligación era compatible con el estrecho vínculo que liga a los sacerdotes del Opus Dei con sus superiores. Temía que algunas materias reservadas relacionadas con el servicio a la Santa Sede pudieran ser divulgadas fuera de ella. Por mi parte, en algunos coloquios con el Sustituto le aseguré que la fidelidad era total en los miembros del Opus Dei que yo había tenido ocasión de conocer personalmente en la Curia romana».

Benelli comenzó una especie de investigación oficiosa, obviamente reservada, para conseguir información sobre todos los miembros del Opus de la Curia romana. Posteriormente, en 1973, Escrivá recibió una carta del cardenal Villot en la que el Secretario de Estado le pedía que se le diera la seguridad de que los miembros del Opus empleados en la Curia no estaban sujetos a la obligación o tuvieran la costumbre de referir a sus superiores de la Obra todo lo que sabían por su trabajo. Evidentemente, los altos cargos vaticanos tenían la evidencia o el temor de que algo así hubiera podido suceder ya. En los testimonios de la causa de beatificación, y refiriéndose a los miembros de la Obra investigados, Álvaro del Portillo ofrece la siguiente versión del hecho: «Eran solo tres o cuatro oficiales, pero algunas altas personalidades de la propia Curia me confiaron que monseñor Benelli temía una especie de oposición del Opus Dei a su persona en el ámbito del propio gobierno de la Iglesia. Me llegaron a hablar de una «caza de brujas»...». El clima, pues, se había deteriorado gravemente. El redactor de la *Positio* escribe con su estilo aca-

démico: «Se puede comprender el dolor del Siervo de Dios cuando advirtió el cambio de actitud de Mons. Benelli. Comenzó a percibir en algunos ambientes de la Curia un clima de desconfianza hacia su persona. Mons. Del Portillo habla al respecto de habladurías como mínimo poco benévolas aceptadas o acreditadas apresuradamente; ilaciones que parecen no tener en cuenta la realidad universalmente patente representada por la fecundidad espiri-



tual y por la rectitud del trabajo de los miembros de la Obra». ¿A qué «habladurías» o «ilaciones» se alude? ¿A esas voces infamantes, difundidas a partir de los años treinta, según las cuales el Opus Dei era una especie de «sociedad secreta» o «masonería blanca»? Lo cierto es que la frialdad de Benelli complicó también las relaciones con Pablo VI. «Un síntoma de la situación», refiere la *Positio*, «fue también la larga pausa durante la cual el Siervo de Dios no tuvo la posibilidad de ser recibido por el Santo Padre, a pesar de habérselo pedido repetidamente». Para ser exactos, la pausa duró seis largos años, desde 1967 hasta 1973.

MONSEÑOR, ¿POR QUÉ NOS ATACA?

Hubo algún que otro intento de mediación. Monseñor Del Portillo habla de una iniciativa del embajador español ante la Santa Sede, el señor Antonio Garrigues. «Estando al corriente de las dificultades de Mons. Benelli en sus relaciones con el Opus Dei, con el deseo de que se llegara a un entendimiento, un día nos invitó a comer a Mons. Benelli, al Siervo de Dios y a mí». Del Portillo afirma que se trató de un «coloquio franco, pero no tenso». Durante la conversación Escrivá exhortó a Benelli «a que dijera abiertamente si estábamos cometiendo errores o injusticias, porque él rectificaría inmediatamente, dado que deseaba solo servir a la Iglesia». Según Del Portillo, el Sustituto respondió que «no tenía que rectificar nada». El fundador del Opus

Dei le preguntó: «Entonces, Monseñor, ¿por qué nos ataca?». Benelli, según Álvaro del Portillo, «se ruborizó y no dijo nada». A falta de otros documentos, por ahora no es posible referir la versión de Benelli.

Según los testimonios recogidos en la *Positio* ha de creerse que en los años siguientes el clima entre el Sustituto y la Obra se apaciguó. «Debido, quizá, también a esta sinceridad del Siervo de Dios, Mons. Benelli fue percatándose a lo largo de los años de su absoluta rectitud y volvió a estimarnos como antes». «Todo esto fue evidente», precisa

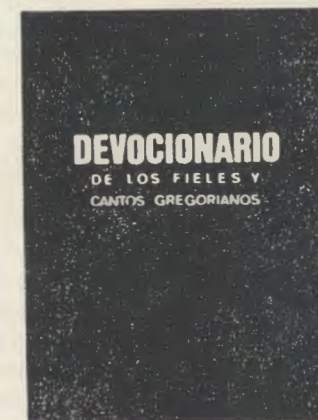
Del Portillo, «sobre todo después de que subiera al Cielo nuestro Fundador».

Escrivá muere en Roma el 26 de junio de 1975. Benelli es uno de los primeros que acude a sus honras fúnebres. Cuatro años después, desde Florencia, ciudad a la que fue trasladado en 1977, firma también él una carta postuladora para introducir la causa de beatificación del fundador del Opus Dei. «Beatísimo Padre», se lee en la misiva fechada el 3 de mayo de 1979, y dirigida al nuevo pontífice, Juan Pablo II, «se me ha pedido que testimonie sobre la persona de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei, en referencia a la acción desarrollada por él en la Iglesia, a través de las obras por él creadas y dirigidas». Benelli habla de él como de «un hombre de virtud, animado por un gran amor hacia la Iglesia». Y concluye diciendo: «Reflexionando sobre estos hechos, pienso que sería bueno considerar la oportunidad de proponer la figura de Mons. Escrivá como modelo de virtudes cristianas a los sacerdotes y laicos, dando inicio a la causa de su Beatificación». Un lenguaje seco, más sobrio que las otras cartas postulatorias firmadas durante el mismo periodo por decenas y decenas de otros eclesiásticos. Una carta que, sin embargo, denota un cambio de actitud. Benelli muere el 26 de octubre de 1982. Al Opus Dei se le reconoce como Prelatura personal de Su Santidad exactamente un mes después, el 28 de noviembre. □

EDICIONES «GALDURIA»

Juan Martín, 1 - 23500 JODAR (Jaén)

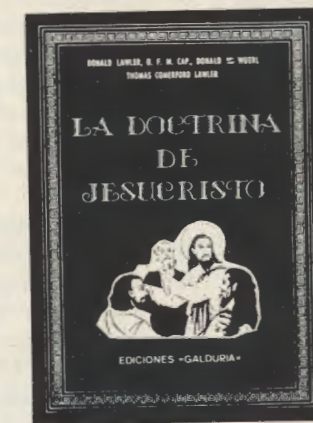
CUARTA EDICION



CARACTERISTICAS:

644 páginas, en papel Biblia, dos tintas. Encuadernado en GUAFLX-ORO. Tamaño normal: 17 x 12 centímetros.

P.V.P.: 1.000 ptas.
(IVA incluido).



696 páginas 21 x 16 cms.
Encuadernado: GUAFLX ENGUATADO
TITULO ORO
P.V.P.: 2.500 Ptas.
(IVA incluido)

SINTESIS DE LA FE CATOLICA PARA ADULTOS

La traducción y adaptación de esta obra ha sido hecha por FERNANDO MENDONZA RUIZ, Doctor en Teología, Canónigo Penitenciario de Zaragoza, sobre la Segunda edición de la obra original en inglés THE TEACHING OF CHRIST, publicada en Huntington, Indiana (U.S.A.)

OBRA BASADA EN EL CONCILIO VATICANO II Y CON NUMEROSOS TEXTOS DEL MISMO, DE LA SAGRADA ESCRITURA, CONCILIOS Y SANTOS PADRES.